



Columna

Irma Valdebenito,
académica de la Facultad de Medicina y Ciencias de la
Salud Universidad Mayor



Incendios, calor y PM2.5: tres hebras que tensan el verano del sur de Chile

El verano en el sur de Chile ya no puede explicarse por un solo fenómeno. Cada enero, especialmente desde la segunda semana, se entrelazan tres hebras que se refuerzan mutuamente: el aumento de las olas de calor, la intensificación de los incendios forestales y la exposición a material particulado fino (PM2.5).

El PM2.5 es la hebra invisible de este nudo veraniego. No siempre se ve ni se huele, pero penetra profundamente en el organismo y aumenta el riesgo de descompensaciones respiratorias y cardiovasculares, incluso durante episodios estivales.

Separadas, cada una representa un riesgo conocido; juntas, tensan el verano hasta convertirlo en un problema ambiental y de salud que no puede seguir abordándose de manera fragmenta-

da. En el sur de Chile el calor extremo dejó de ser excepcional. El aumento sostenido de las temperaturas favorece la sequedad de suelos y vegetación, incrementa el estrés térmico y reduce los márgenes de control frente a eventos extremos. No se trata solo de incomodidad: el calor prolongado afecta el

funcionamiento del cuerpo humano y profundiza desigualdades, impactando con mayor fuerza a niños, personas mayores, embarazadas y comunidades más vulnerables.

En este escenario, los incendios forestales actúan como un amplificador del daño. En el sur del país, estos eventos no solo arrasan con bosques y áreas rurales, sino que transforman el aire que se respira en ciudades y localidades cercanas.

El humo liberado eleva bruscamente las concentraciones de PM2.5, exponiendo a la población a episodios agudos de contaminación atmosférica. El PM2.5 es la hebra invisible de este nudo veraniego. No siempre se ve ni se huele, pero penetra profundamente en el organismo y aumenta el riesgo de descompensaciones respiratorias y cardiovasculares, incluso durante episodios estivales.

En este contexto, el Día Mundial de la Educación Ambiental, que se conmemora el 26 de enero, adquiere una relevancia particular para el sur de Chile. La educación ambiental no es una consigna estacional, sino una herramienta concreta de prevención: comprender los riesgos, anticiparse a ellos y exigir políticas públicas que protejan la salud y los territorios antes de que el daño sea irreversible.

Desatar el nudo del verano del sur de Chile requiere actuar antes de que el calor, el fuego y la contaminación vuelvan a tensarse.

Educar y prevenir hoy puede evitar que sigan enfermando silenciosamente a quienes los respiran año tras año.